



REFERENDUM-DUM

Maese Gil-Robles, que vivió las guerras púdicas y también las impúdicas de una verdadera democracia parlamentaria, se ha escamado con el asunto del referéndum que pretenden plantearnos. «Pues si se ha escamado, será un pez», dicen los eruditos a la ultravioleta. «Un pez infra-rojo». Naranjas de la China. A maese Gil-Robles, que ya no padece de aquella «inhabilidad» que le achacaba Azaña, porque los milenios no pasan en balde, le asusta el referéndum-Plaza de Oriente, el referéndum llamada, cuya técnica de montaje, que es típica, podría fundamentarse hoy sobre esta disyuntiva lastimera: o la democracia vertical a la española mediante la coordinación de funciones, o la peste bubónica. Incluso planteado así es probable que la gente se inclinase hoy por la peste bubónica. Pero es que ahora no hay motivo para traerla, cuando es posible la democracia, lisa y llanamente. La democracia y la libertad. Aquí lo que echamos en falta es un referéndum-consulta, que equivale a decir un período constituyente, que viene a ser lo mismo que la ansiada ruptura. Maese Gil-Robles es el más viejo del lugar y teme con razón un referéndum-dum, un referéndum tipo «crepúsculo de las ideologías» que nos estalle dentro como una bala dum-dum y nos desgarré el tejido democrático, más de lo que está. Queremos un referéndum-consumatum est, un referéndum que remueva el clitoris dictatorial y lo lleve al limbo de las hojas muertas. Pedimos el divorcio con el nacional-sindicalismo, el corporativismo, el integrismo, el fascismo y el eternismo. Basamos nuestra demanda en los malos tratos, en la crueldad física y mental, y en que a la dictadura le huele el aliento y se le apolló el bigote. ■ LICANTROPO.

